

Lo reconocieron al partir el pan

21

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Crees que ves?*
- Cuéntanos *A la luz de una farola*
- Escuchamos *Más luminosa que la luz del día*
- Soñamos *Dame, Señor, tu mano guiadora*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones*
- Admiramos *Kiko Argüello: "¡Resucitó!"*
- Escuchamos *Discípulos de Emaús*
- Respondemos
- Meditamos *Por ti he preguntado*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Las cuatro presencias del Resucitado*
 - **Imitamos** *San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno*
 - **Cuidamos** *Solo por hoy*
 - **Compartimos** *No a la guerra*
 - **Participamos** *No al terrorismo*
 - **Comunicamos** *Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)*
 - **Oramos** *Vigilia Pascual: vigilia de la luz*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Pregúntatelo todo

¿Crees que ves?

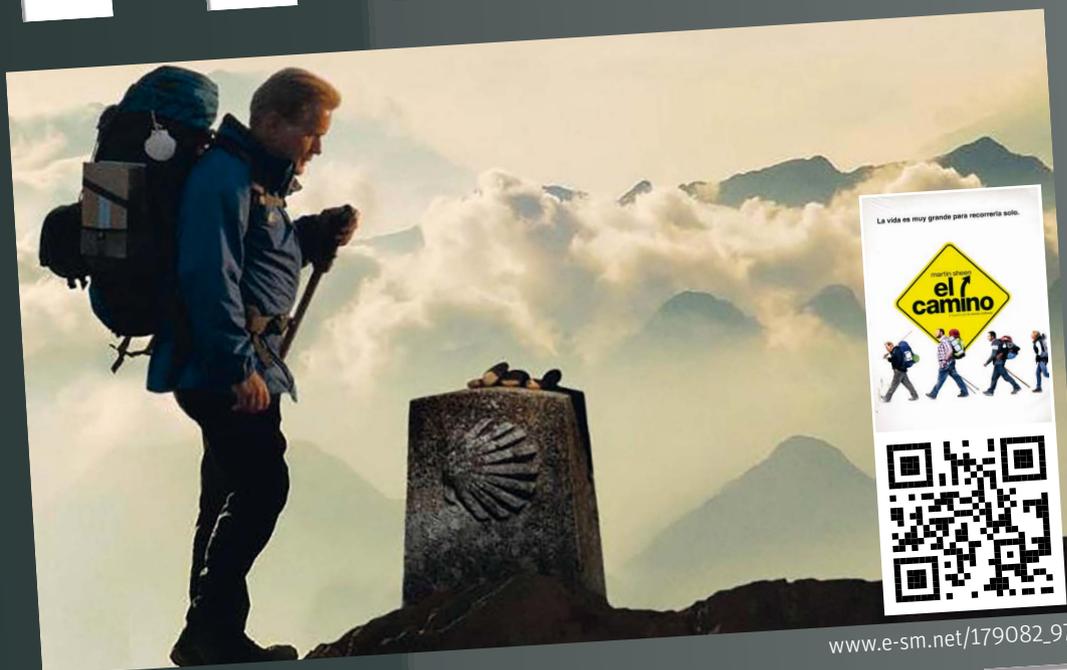
Los ojos dejan ver externamente las cosas y la vida, pero las personas necesitan **ser vistas interiormente.**

En una noche de Pascua, **un chaval** solloza y golpea ante un ministro de la Iglesia, a la luz de una farola, con un Jesús que quiere también pasar de la muerte a la vida.

“Lámpara es tu palabra para mis pasos”, reza el **Salmo 118**, y el **libro de la Sabiduría** nos habla de una luz que es más grande que el sol.

¿Una luz interior para entender la vida? **Jacinto López** ha suplicado por ella en sus poemas.

La película *El camino* (2010), de Emilio Estévez, nos cuenta la historia de un reputado oftalmólogo de Estados Unidos que, tras quedarse viudo, pierde a su hijo, con el que no tenía una buena relación, que estaba haciendo el Camino de Santiago. Por ello, decide ir también a hacer el camino, para entender la experiencia que estaba haciendo su hijo y rastrear la luz que andaba buscando.



www.e-sm.net/179082_97

Jesús, ¿dónde vives?

A la luz de una farola

Parroquia de San Antonio, en Aranjuez; tarde de Sábado Santo. Yo aún era diácono, y ya conocía a Miguel, un adolescente díscolo, con dotes de liderazgo, absentismo escolar y problemas en casa. Lo primero que pensé cuando vino Miguel aquella tarde no fue en él, sino en mí, en el poco tiempo que tenía para ultimar todas las cosas de la Vigilia Pascual, y, al principio, ni siquiera me extrañó que estuviese tan callado. En ese momento, sin venir a cuento, empezó a llorar.

Dejé todo mangas por hombro y me lo llevé a la calle, su terreno, donde sabía que estaría más a gusto, y no hizo falta mediar palabra para que Miguel, entre sollozos, comenzase a hablar: por fin, su padre había salido de la cárcel. Para Miguel, él lo era todo, porque no tenía nada, ni una ilusión por su futuro, ni la estabilidad de una familia mínimamente asentada, ni un proyecto, ni disciplina: solo algún que otro amigo, con problemas similares a los suyos. Pero su padre había vuelto y Miguel se empezaba a despertar del sueño. La vida en casa había cambiado, porque su padre no había cambiado. Era tan grande su confusión, su desesperación, que daba la impresión de que ya no sonreiría jamás. Lo que me contaba era terrible; pero más terrible era su mirada, que se clavaba en mis ojos, como si el mundo entero me estuviese mirando y hablando a través de Miguel.



Por eso, gracias a Dios, solo fui capaz de parar, callar y escuchar. Aquella noche, aprendí a escuchar; hasta pudo desahogarse descargando sobre mí sus puños electrizados por la rabia. Poco a poco, se fue serenando. Al menos, alguien lo escuchaba, lo quería, le entendía y recibía, en silencio, los hachazos de su alma. Yo no estaba en el templo orando a la luz de una vela y a la escucha de las lecturas que recorren la historia de la salvación; pero estaba allí, a la luz de una farola de la calle, ante aquel crucificado vivo, que me contaba la corta historia de sus trece años, que debía tener mucho que ver con la historia de la salvación, que debía ser también una compleja y misteriosa historia de salvación, que debía contar, a través de aquellos sollozos de Miguel, con el llanto, con el grito, con la llamada del Padre eterno, que sufre con el sufrimiento de sus hijos, y que, en el misterio de ese dolor, abre la puerta de la esperanza de todos sus hijos, de todos sus amados y pequeños y pobres hijos, como Miguel.

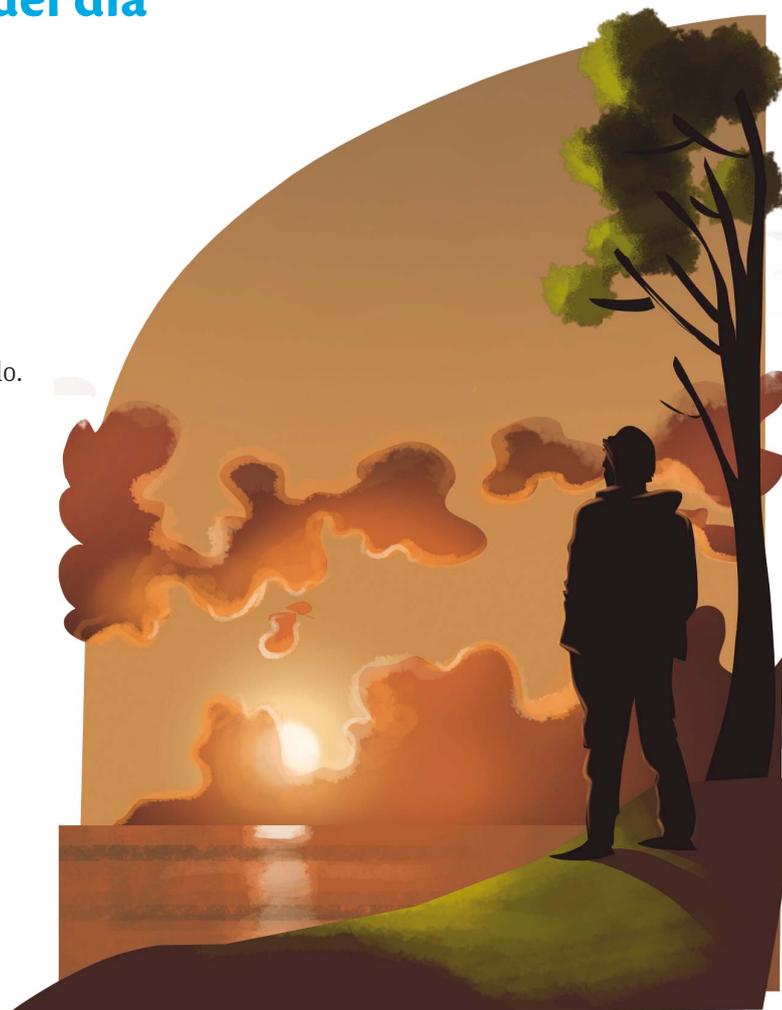
Verdaderamente, aquella fue mi pascua más auténtica; aquella mirada, mi encuentro más real con un Cristo que pasa de la muerte a la vida.

¿Qué tienes en común con Miguel?
¿Conoces a alguien parecido? ¿Qué le dirías?

Más luminosa que la luz del día

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, incoercible, benéfico, amigo de los hombres, firme, seguro, sin inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa y penetra todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva; y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

Sabiduría 7,22-29



¿Quieres buscar esta luz? ¿Quieres seguirla? ¿Quieres bañarte en ella?

Busca, sigue y déjate envolver por la sabiduría eterna.

Dame, Señor, tu mano guiadora

Dame, Señor, tu mano guiadora,
dime dónde la luz del sol se esconde,
dónde la vida verdadera,
dónde la verdadera muerte redentora.

Que estoy ciego, Señor, que quiero ahora saber.
Anda, Señor, anda, responde
de una vez para siempre.
Dime dónde se halla tu luz que dicen cegadora.

Dame, Señor, tu mano, dame el viento
que arrastra a ti a los hombres desvalidos
o dime dónde está para buscarlo.

Que estoy ciego, Señor, que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para adorarlo.

Jacinto López Gorgé

Es muy probable que, si hicieses un listado de las cosas que quieres o que necesitas, no pondrías precisamente “luz”. Y no porque no la necesites de noche cuando hay un apagón, sino porque, para necesitar la luz de la que habla el poeta, es necesario darse cuenta de que nuestro deseo de luz interior va mucho más allá de la luz con la que tratamos de salir de nuestras oscuridades del alma. Solo cuando sientas este anhelo entenderás el don que Jesús te ofrece: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). ¿O acaso ya sientes el anhelo por la luz que no tienes y la esperanza por lo que Jesús te promete?

Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?



Ven y escucha

Jesús resucitado se dejó ver por los que, en adelante, habrían de ser sus testigos hasta los confines de la tierra (cf. Lc 24,48).

El **cardenal Carlos Osoro** nos explica que los discípulos de Emaús carecían de una perspectiva ilusionante, hasta que se encontraron con el Resucitado. Desde entonces, lo podemos reconocer en su palabra y en la fracción del pan y podemos salir a los caminos de los hombres.

Kiko Argüello transmite su convencimiento personal en la resurrección.

¿Quieres cantar con **Gen Verde**?
“Ahora, sigo por mi camino con tu amor que guía mis pasos. Oh, Señor, en cada peligro quédate junto a mí”.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid



Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones



Nadie fue testigo ocular de la resurrección, pero sí hubo testigos que, en la mañana de aquel día después del sábado, vieron que la tumba en la que había sido enterrado Jesús la tarde del viernes estaba vacía (cf. Mt 28,6). Fueron las mujeres que se acercaron en la madrugada de aquel primer día de la semana hasta la sepultura con ungüentos, y, al llegar allí, vieron que la losa que la cubría estaba corrida y que el cuerpo de Jesús no estaba. También vieron a unos ángeles, que les dijeron que había resucitado (cf. Mt 28,1-7; Mc 16,1-7; Lc 24,1-8). Ellas transmitieron el anuncio a los apóstoles, pero estos no dieron crédito a lo que les decían; se acercaron al lugar y vieron las cosas tal como las mujeres las habían descrito, pero no vieron a Jesús (Lc 24,10-12; Jn 20,3-8).

Primero, Jesús se apareció a algunas mujeres (Mt 28,9-10); después, se apareció a dos discípulos que iban a la aldea de Emaús (Lc 24,13-33), se le apareció también a Pedro (Lc 24,34) y a los once reunidos en el cenáculo

(Lc 24,36-49; Jn 20,19-22). San Pablo nos dice que, además de a Pedro y a los doce, Jesús se apareció a más de quinientos hermanos a la vez; luego, a Santiago y a todos los apóstoles; por último, se le apareció también a él (a Pablo) en el camino de Damasco (1 Cor 15,5-8). Los evangelios no tienen ningún reparo, en su fidelidad a los hechos, en mostrarnos cómo los apóstoles se resistieron a creer que Jesús había resucitado:

- **Los once** se resistieron a creer, y Jesús les tuvo que enseñar las marcas de los clavos (cf. Lc 24,40; Jn 20,20).
- **Tomás**, uno de los apóstoles, pidió meter los dedos y la mano en los agujeros de los clavos y la lanza; si no, no creería que era realmente Jesús quien había resucitado y estaba vivo (cf. Jn 20,24-29), como se ve en el cuadro de la Iglesia de los santos apóstoles de Venecia que acompaña este texto.
- **Los apóstoles** no quisieron dar fe a las Escrituras ni tampoco a las palabras que Jesús les había dicho mientras estaba con ellos (cf. Mc 8,31; Mc 9,9-32; 10,32-34). Por tanto, solo cabe pensar que fueron las pruebas que Cristo mismo les dio de que estaba vivo lo que los llevó al convencimiento de que realmente había resucitado.

¡Qué suerte tuvieron los apóstoles que vieron a Jesús resucitado! Pero ellos también tuvieron que creer. ¿Sabrías explicar esta paradoja?

Kiko Argüello: "¡Resucitó!"

Kiko Argüello nació en León en 1939. Afamado pintor, ganó el Premio Juvenil de Pintura en 1959. En los 60, alejado de la fe, se convirtió en unos cursillos de cristiandad, y, con una guitarra y una Biblia, se fue a vivir con los más pobres en chabolas del barrio de Vallecas, en Madrid. Un día, fue a una cueva enorme, llena de gitanos. El patriarca le dijo: "¡Háblales!". No sabía por dónde empezar, por lo que empezó por el principio: Adán y Eva. Una gitana anciana se levantó: "Yo sé que, en el cielo, hay una mano potente, que es Dios. Pero lo de la otra vida, ¡lo único que sé es que mi padre murió y no ha vuelto a casa! ¡Cuando vea a un muerto volver del cementerio, te creeré!". "Todos se levantaron y se fueron", recuerda Kiko, "y yo me quedé bloqueado, atontado, sin saber qué hacer. Recordé el testimonio de un pagano, Festo, que le dice al emperador Agripa: «Hay un prisionero que habla de un muerto que él dice que ha muerto, pero que vive, ¡que ha vencido a la muerte!». De toda la predicación de san Pablo, Festo recordaba solo esto. Ahora, le puedo contestar: «Yo he visto a este hombre que ha salido de la tumba y ha venido a decirme: '¡La paz esté con vosotros; yo he vencido al mundo!' Es Cristo». De esta experiencia, surgió su famoso canto "¡Resucitó!".

Kiko Argüello inició, junto con **Carmen Hernández**, el camino neocatecumenal, por el que miles de adultos, aún bautizados, reviven el catecumenado de los primeros siglos que hacían los conversos para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, dejándose provocar por la buena noticia de que Dios los ama y los salva de la muerte que llevan dentro y empezar una vida nueva, que es "dejarse amar por Dios y entrar en el canto de la naturaleza, donde está impresa esta revelación: amar significa darse, darse al otro, morir a sí mismo, morir a mi yo".

Tú, que también estás en el proceso de la iniciación cristiana, ¿crees que Dios te ama inmensamente y te salva del pecado, de todo mal y de la muerte?

Discípulos de Emaús

Cleofás

El texto habla de dos discípulos que, tras la muerte de Jesús, abandonan Jerusalén y se dirigen a una aldea llamada Emaús, pero solo se menciona el nombre de uno de ellos. ¿Será para ayudarnos a que nosotros podamos ponerle el nuestro y, así, lleguemos a ser uno de los discípulos que fueron testigos de Jesús resucitado?

Se les abrieron los ojos

Al principio, los dos discípulos de Emaús son incapaces de reconocer a Jesús resucitado en ese caminante que se les acerca. Tras la conversación por el camino, los dos discípulos reconocerán que era Jesús, después de haberle visto hacer los mismos gestos que en la última cena. Entonces, se les abren los ojos.

Del Evangelio según san Lucas (24,13-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús. Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no lo reconocían. Él les dijo:

–¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

–¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

–¿Qué?

–Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

–¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Liberar a Israel

Los dos discípulos a los que les sale al encuentro Jesús resucitado pensaban que Jesús era un Mesías político y guerrero que iba a expulsar a los romanos de su tierra. No habían entendido que Jesús es un Mesías pacífico que trae la salvación a Israel y a todo el mundo si lo aceptamos como Señor de la vida.

Desapareció de su vista

Nada más reconocerlo, Jesús resucitado desaparece. Lo que el Evangelio quiere decir es que, después de la resurrección, a Jesús hay que verlo con otros ojos: la única manera de encontrarse con él es descubrirlo en la vida de la Iglesia; especialmente en la Escritura y en la celebración de la eucaristía.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Por ti he preguntado

Por ti he preguntado a las estrellas
cuando, para buscarte, no sabía
qué camino, Señor, me enseñaría
el divino regalo de tus huellas.
Te busqué por las noches, por aquellas
en que el cielo en tu nombre se encendía
y anduve entre las aguas y, por ellas,
pensé que al navegar te encontraría.
Siempre te busqué fuera de mí mismo;
en el viento, en la roca, en el abismo,
creyendo que en lo inmenso te encontrabas.
Y yo miré, Señor, a mi costado
donde estabas mostrándote a mi lado
por la manera con que el pan cortabas.

Luis López Anglada

Quédate, Señor

Quédate, Señor,
que se hace tarde,
que el cansancio es grande.

Quédate a decirnos
tus vivas palabras
que aquietan la mente
y encienden el alma.

Pártenos el pan
de tu compañía,
ábrenos los ojos
de la fe dormida.

Víctor Manuel Arbeloa

Cantamos “Quédate junto a mí”,
de Gen Verde.



www.e-sm.net/179082_98



Abre los ojos

Cuando escuchamos la Palabra o comulgamos, **el Resucitado** se hace presente.

San Juan XXIII hizo de la Iglesia una parroquia.

El decálogo de la serenidad, de **Juan XXIII**, era él mismo.

San Juan Pablo II propone la solidaridad como camino que conduce a la paz y al desarrollo.

El terrorismo merece la misma calificación que cualquier otra forma de eliminación de un ser humano.

San Juan XXIII deseaba que la comunicación personal y de los medios sirvieran para difundir la verdad y cultivar el bien.

En la **Vigilia Pascual**, pedimos que seamos luz para nuestro tiempo.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

Las cuatro presencias del Resucitado

Jesús resucitado sale al encuentro de los discípulos de Emaús a través de sus cuatro principales presencias que nos ha prometido para siempre: en su palabra, en el hermano, en medio de nosotros y en la eucaristía.

- **Jesús palabra.** Cada vez que los cristianos escuchamos la Palabra de Dios, es él quien se hace el encontradizo y, como con los discípulos de Emaús, sentimos: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”.
- **Jesús en el hermano.** Cada vez que, en la encrucijada de nuestra vida, y esto pasa todos los días, encontramos a alguien, sea quien sea, y nos pide algo, reconocemos a Jesús como con los discípulos de Emaús y queremos que se quede con nosotros: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”.
- **Jesús en medio.** Cada vez que los cristianos estamos unidos entre nosotros, por el amor recíproco, él se hace presente en medio de nosotros, tal como nos lo

prometió: “Donde dos o tres estén reunidos (unidos) en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18,20). En familia, con los amigos, con los compañeros de trabajo: él se hace presente y nos da su paz, su sabiduría, todos los dones del Espíritu Santo.

- **Jesús eucaristía.** Cada vez que cumplimos el “haced esto en memoria mía”, nos unimos a celebrar la eucaristía, además de estar presente en su palabra, en el hermano que está a nuestro lado y en medio de nosotros, nos regala una presencia muy especial, como en Emaús, que suscita en nosotros el mismo testimonio: “Lo reconocieron al partir el pan”. Asimismo, Jesús se hace presente, a través de la gracia que comunica, en el resto de los sacramentos.

Estas cuatro presencias de Jesús sostienen la unidad de la Iglesia, la unidad pedida por Cristo al Padre en Getsemaní: “Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn 17,20).

¿Sabrías identificar ocasiones concretas en tu vida donde has experimentado o podrías haber experimentado cada una de estas presencias de Jesús?

San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno

Juan XXIII nació en Sotto il Monte (Bérgamo, Italia), en 1881, en el seno de una familia campesina y piadosa. Muy joven, ingresó en el seminario, donde se hizo terciario franciscano. Durante la Primera Guerra Mundial, fue capellán en sanidad. En 1925, fue consagrado obispo y enviado como representante de la Santa Sede a Bulgaria, de donde pasó a Turquía y Grecia, y, en 1945, a París. Allí, permaneció hasta que, en 1953, Pío XII lo nombró Patriarca de Venecia. Elegido Papa en 1958, puso de manifiesto ante el mundo su sencillez y bondad, su celo por la unidad de los cristianos y el diálogo con todos los hombres. Entre sus publicaciones, cabe destacar la encíclica *Pacem in terris* y, entre sus iniciativas, el Concilio Vaticano II, que inauguró el 11 de octubre de 1962.

A él se le debe, entre otras mediaciones, la que en noviembre de ese mismo año cerró la crisis de Cuba, el peor momento de la Guerra Fría. Murió en 1963, fue beatificado por Juan Pablo II el año 2000 y canonizado por el papa Francisco en 2014.

Cuando falleció, monseñor Antonio Montero lo definió así: "Era un hombre con sentido del humor. Era un hombre capaz de amistad. Era un hombre con ojos abiertos hacia lo bueno de cada hombre. Era un hombre cargado de sentido común. Sobre tal plataforma humana, ideal para un gobernante y más para un pastor de almas, se asentó una vida de fe, cuyas fuentes, rigurosamente evangélicas,

fueron las bienaventuranzas y las obras de misericordia. No ha podido ser más simple el mensaje espiritual del papa Juan: «Amaos los unos a los otros, comprendeos los unos a los otros, uníos los unos a los otros».

Entre las miles anécdotas de su vida, cuentan que, desde el comienzo de su pontificado, solía pasear un buen rato por los jardines vaticanos. Ante la propuesta de los funcionarios del Vaticano de que "había que hacer algo, tal vez, cerrar la cúpula a los turistas para que no vean el paseo del Papa", Juan XXIII respondió: "¿Y por qué hay que hacer algo? No se preocupen. Les prometo a ustedes que no haré nada que pueda escandalizarlos". El buen humor no es solo reflejo de la inteligencia, sino, aún más, de corazones llenos de paz y de esperanza.



www.e-sm.net/179082_99

Hay personas que, como san Juan XXIII, solo con mirarlos, aunque sea en una foto, te alegran el día. ¿Será porque creen en Jesús resucitado? ¿Cuántos "Juan XXIII" conoces tú? Habla de ellos.



Solo por hoy

1. Solo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.
2. Solo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Solo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no solo en el otro mundo, sino en este también.
4. Solo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Solo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Solo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Solo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y, si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Solo por hoy me haré un programa detallado. Quizá, no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Solo por hoy creeré firmemente (aunque las circunstancias demuestren lo contrario) que la buena providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.
10. Solo por hoy no tendré temores. De manera particular, no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Decálogo de la serenidad, de san Juan XXIII

Elige tres “solo por hoy” del decálogo, los que más necesitarías. Compártelos.



No a la guerra

La guerra es el mayor fracaso de la paz y lo que peores consecuencias tiene. Por ello, la Iglesia condena siempre la crueldad de la guerra. La guerra no puede ser jamás el remedio idóneo para resolver los problemas surgidos entre naciones, ya que, con ella, se dañan a todas las partes y se generan conflictos nuevos y aún más complejos. Juan Pablo II dice que “la guerra es siempre una derrota de la humanidad”.

La lucha por la paz no puede traducirse solo en el desarme o la supresión de la violencia para resolver conflictos. Las causas de la violencia son frecuentemente la

mentira y, en la mayoría de las ocasiones, la injusticia. Las estructuras injustas siempre conducen de nuevo a la explotación y a la miseria. Una falta de participación o una libertad con restricciones se traducen por ello muchas veces en la resistencia violenta. Esto hace que la guerra solo se pueda evitar si surgen sociedades libres en las que predominen las relaciones justas y en las que todos tengan una perspectiva al desarrollo. Asimismo, previene la guerra una ayuda al desarrollo eficaz.

Elige y comenta una de estas tres frases:

- "La guerra es una masacre entre gente que no se conoce para provecho de gente que sí se conoce pero que no se masacra" (Paul Valéry).
- "La humanidad debe poner fin a la guerra o la guerra pondrá fin a la humanidad" (John Fitzgerald Kennedy).
- "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Pablo VI).

No al terrorismo

El terrorismo se ha de condenar con dureza. Afecta siempre a víctimas inocentes y arbitrariamente escogidas. Los terroristas demuestran, asimismo, un desprecio cínico y total por la vida humana, y sus acciones no encuentran justificación alguna. El terrorismo siembra odio, derramamiento de sangre, muerte y el deseo de venganza y de represalia.

Ninguna religión puede consentir el terrorismo, y mucho menos aún predicarlo y realizarlo. Proclamarse terrorista en nombre de Dios para asesinar a gente inocente es

una blasfemia absoluta contra Dios. Por ello, a nadie se le puede considerar mártir por morir participando de un acto terrorista. El mártir cristiano acredita su fe cuando se ve obligado a morir por ella, pero nunca destruyendo la vida de los demás.

Tampoco ningún sentimiento de identidad nacional puede justificar el terrorismo, como ningún otro tipo de proyecto político. En estos casos, la táctica política consiste en atemorizar a la sociedad para conseguir imponer sus pretensiones.

Elige y comenta una de estas dos frases:

- "Aun cuando se aduce como motivación de esta acción inhumana cualquier ideología o la creación de una sociedad mejor, los actos del terrorismo nunca son justificables" (Juan Pablo II).
- "El terrorismo es intrínsecamente perverso, porque dispone arbitrariamente de la vida de las personas, atropella los derechos de la población y tiende a imponer violentamente el amedrentamiento, el sometimiento del adversario y, en definitiva, la privación de la libertad social" (Conferencia Episcopal Española).

Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)

En su encíclica social *Pacem in terris*, san Juan XIII dice que “todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y, finalmente, para tener una objetiva información de los sucesos públicos”. El único límite a este derecho y, por consiguiente, a la libertad de información está en el exquisito respeto a la verdad. Dice a los periodistas que “es necesario tener siempre presente el fin para el cual usáis los instrumentis de vuestra profesión. Ellos son, ante todo, *arma veritatis*, 'cultivadores de la

verdad', para que esta, a menudo conculcada y traicionada por los medios de información, pueda triunfar”.

Asimismo, en *Ad Petri Cathedram*, exhorta “a presentar la verdad con diligencia, cautela y prudencia a todos los que, principalmente a través de los libros, revistas y diarios, hoy tan abundantes, ejercen marcado influjo en la mente de lectores, sobre todo de los jóvenes, y en la formación de sus opiniones y costumbres. Por su misma profesión, tienen ellos el deber gravísimo de propagar no la mentira, el error, la obscenidad, sino solamente lo verdadero y todo lo que principalmente conduce a la práctica del bien y la virtud”. Por eso, la comunicación no solo se debe salvaguardar la verdad, sino también la caridad: “Los medios de comunicación han de ser *arma caritatis*, es decir, dirigidos a elevar las mentes, a realizar el bien, a irradiar la virtud”.

- ¿Qué le pedirías a los medios de comunicación?
¿Qué sean veraces?
¿Les pedirías también que difundieran el bien?
- Y tú, ¿en qué ocasiones puedes, al comunicarte, cultivar la verdad y la caridad?



Vigilia pascual: vigilia de la luz

Cada año, durante la noche que transcurre del Sábado Santo al Domingo de Pascua, los cristianos nos reunimos ante la iglesia. En sus puertas, arde un fuego vivo que ilumina nuestro rostro y alegra nuestro corazón. Es la noche santa de Pascua, el día en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida. La Iglesia invita a todos sus hijos a reunirse para velar en oración.

Así, recordamos la Pascua del Señor, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, esperando tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él para siempre en Dios. El sacerdote enciende el cirio pascual, columna de luz que representa a Jesucristo, que es nuestra luz y nuestra salvación. Con la llama del cirio, se van encen-

diendo las velas que lleva cada cristiano. Todos entramos en la iglesia, que está vacía y oscura: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

La luz de Jesucristo ilumina la oscuridad, guía nuestros pasos y nos enseña el camino. Decimos: “¡Venid, aclamemos al Señor!”.

Ya en la iglesia, ante el cirio pascual, el diácono proclama la alegría de esta noche santa con el pregón pascual: “¡Qué noche tan dichosa! Solo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. ¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!”.

Escuchamos la canción “Quédate junto a mí”, de Gen Verde.



www.e-sm.net/179082_100

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *¡Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (Salmo 126)

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Paula Depalma

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/170982_101